

M^a Teresa CARO VALVERDE

(Universidad de Murcia)

EL PAPEL DE CALDERÓN EN EL GRAN RE(D)PARTO DEL MUNDO

Los trovadores medievales de la gaya ciencia saludaron la galaxia Gutemberg desde una barca de papel y tinta y hoy nos despedimos de ella sobre un buque de píxeles con tres W por mascarón de proa y por singladura la voluntad de echar “redes telemáticas de solidaridad” (Millán, 2000) para el fomento de esa “inteligencia colectiva” que Pierre Lévy (1994) define como nuevo humanismo basado en los derechos humanos y, particularmente, en la libertad de expresión.

Queremos usar la red, pero no quedar atrapados en ella; fomentar la libertad de expresión personal y colectiva para combatir esa ciberadicción alienante y solipsista a que suele llevar el uso incontrolado de tales medios. Urge por tanto –como diría Landow (1995)– que anudemos el hilo conceptual de “texto” en la proteica telaraña del “hipertexto” para acceder al mundo de la informática desde una comprensión interactiva de la cultura pluridimensional de los mass-media, discerniendo en todo momento entre la lógica de la mente humana y la lógica de un ordenador, pues la búsqueda en red hipertextual es común para ambos, pero en los hombres lo denotativo está incluido en lo connotativo y, en cambio, en los ordenadores ocurre al revés.

Debemos poner lo tecnológico al servicio de lo humano. En este sentido, mi propuesta apunta hacia el poder de lo literario para deconstruir los esquemas mentales que plantea la educación con medios informáticos como simple adiestramiento tecnológico, porque cuando se echa redes al genio la literatura es antes producción social que producto comercial para usuarios. Enredar a nuestros clásicos hispánicos con los gustos de sus más jóvenes lectores y repartirles en este encuentro artístico el papel que merecen los ata a la comedia de tierra a la vista en medio del océano del tiempo. Me impulsa en esta feliz travesía el “rapto” creativo con que Ch. S. Peirce definió la

abducción, método que da protagonismo a la imaginación para usar el análisis (la inducción) y el entendimiento (la deducción) de la experiencia comunicativa con la finalidad de “vivirla” (leer para escribir)¹. Son sus remos las sugerencias científicas de Julia Kristeva (1977) sobre la productividad semiótica basada en el dialogismo bajtiniano entre textos, la exhaustiva sistematización de las relaciones transtextuales elaborada por Gerard Genette (1989), la reescritura que obra la competencia lectora estudiada por Michel Riffaterre (1979), y ya metidos en las aulas o en las vanguardias, la humilde y genial intuición paródica de Gianni Rodari (1991) o la atrevida práctica retórica de Raymond Queneau (1989), rompiendo olas para alcanzar la hospitalidad de los archipiélagos a los que arriban las corrientes intertextuales de la escritura creativa.

Con motivo del IV centenario de su nacimiento, durante el curso 2000-2001, propuse a mis compañeros de trabajo meter a *Calderón en el Romea*, uno de los más bellos teatros de España situado en el casco antiguo de Murcia, para rendirle un homenaje virtual como maestro del “Humanismo” en un proyecto de creación literaria interdisciplinar donde han colaborado más de 200 alumnos y 25 profesores de numerosas “artes” de Ciencias y Letras abrazadas en un deseo de conocimiento mutuo por la imaginación. En mi prólogo al libro resumo su enseñanza (Caro Valverde, 2001: 12):

Calderón es clásico porque es moderno. Su escritura no es sólo sismógrafo pasional del Barroco, también hace electrocardiograma del porvenir. Ciertamente, hoy siguen latiendo no pocas de sus inquietudes dramáticas. La vida es sueño sigue siendo corazonada que agita el frenético mundo mass-mediático traducida a la experiencia virtual en su lado idílico o a la drogadicción en su otro lado siniestro. Aquella célebre metáfora se ha convertido en una denuncia de la alienación que arruina la integridad humana. Baste con relacionar el mundo de la farándula con el del celuloide para comprobar cómo, por ejemplo, los “reality show” engastan la hipérbole escenográfica calderoniana y el doble filo mental de la confusión realidad-representación en un patrón comunicativo habitual en nuestra sociedad donde un emisor gigantesco dicta y controla mensajes de cartón piedra que los lectores recorren en laberintos de “zapping”, sujetos a un irónico mando a distancia que los encadena a la televisión como irrisorios Prometeos “light”. Sin lugar a dudas, ese manierismo de espejos que enfrenta su pluma hurga en la llaga de la cultura moderna.

¹ El lector encontrará una compilación de textos de la semiosis peirceana en M. A. Bonfantini *La semiosi e l'abduzione* (Milán, Einaudi, 1987), y comentarios especializados en A. Herrero *Semiótica y creatividad (La lógica abductiva)* (Madrid, Palas Atenea, 1988) y en Sebeok, Th. & Umiker-Sebeok, J. *Sherlock Holmes y Charles S. Peirce. El método de la investigación*, (Barcelona: Paidós, 1994).

Pero la catarsis no acaba en el dolor del drama, sino que conmueve al espectador con otro entendimiento alternativo de la comunicación mucho más democrático porque lo invita a utilizar ese otro mando a distancia que es la voz del pensamiento, a buscar salidas al laberinto con su particular respuesta al medio de masas, a liberarse de las cadenas de la enajenación a través de la dignidad humana que otorga el cultivo “artístico” de lo propio en solidaridad con lo ajeno.

Calderón escribió un “Tratado defendiendo la nobleza de la pintura” donde, según Curtius (1984: 776-790), planteó su valor como hipertexto, arte de las artes para el diseño meditado del espectáculo teatral. El mismo Curtius ha recomendado aplicar esta teoría interdisciplinar en el mundo de la enseñanza como pedagogía para renovar su espíritu humanista. De aquí parte mi decisión de dibujar un Calderón interactivo cuyo papel es inspirar a los artesanos de la enseñanza para hacerle compañía en ese Gran Teatro de la Creación al que de modo significativo llamamos Romea. Alumnos y profesores de todos los niveles educativos de Educación Secundaria y de muy diversas especialidades lo aplaudimos desde la fachada principal de nuestro teatro (Electrónica), el vestíbulo de entrada (Dibujo), la taquilla (Administración y Finanzas), el lienzo del aire (Orientación), las gradas (Física y Química), los palcos para invitados que han colaborado en el proyecto desde otros institutos de la Región, el palco real (Historia), el anfiteatro platea (Filosofía), las butacas (Matemáticas), la orquesta (Música), el telón de boca (Inglés), el proscenio (Religión), la tramoya (Tecnología) y el escenario (Lengua). Igual que la pintura para el dramaturgo, a mi modo de ver es la Literatura Arte de artes, pues admite cualquier tipología textual y cualquier argumento (humanístico, tecnológico o científico) en el pacto de ficción que invita a las disciplinas a moverse en corro a partir de su radio de interacción.

Y de la experiencia interdisciplinar ha surgido una obra editada en soporte de papel y ampliada con nuevos materiales en soporte electrónico, la cual es testimonio de la tesis que sostengo sobre los clásicos en cuanto hipertextos, es decir, textos enraizados en el inconsciente colectivo y camaleónicos para renovarse, como dirían Jauss (1976:187) y Azorín (1998: 698), en el vivero de su recontextualización. En ambas versiones quedan expresos los dieciséis actos creativos del homenaje calderoniano. El primero anuncia desde el pórtico impreso su puerto Web; el segundo muestra ilustraciones de cartel de los dramas calderonianos leídos en clase; el tercero convierte a Calderón en un escribano en paro que solicita trabajo en el Romea y debe realizar

exámenes y arqueos de taquilla con PC; en el cuarto alumnos de Integración y Educación Compensatoria escriben cartas familiares sobre el dramaturgo a partir de la lectura de sus entremeses; en el quinto componen autos sin sacramento, es decir, alegorías de la ciencia a partir de las ideas de Copérnico y Galileo. Las narraciones mitológicas de Ovidio que inspiraron a Calderón en el sexto acto vuelven a ser volcadas a través de una metamorfosis clásico-moderno por jóvenes cuya cultura consume más que nunca modelos de la antigüedad. El séptimo vierte en forma de romances asuntos de honor calderoniano sucedidos en la comarca donde viven los alumnos como remedo actual de la anécdota relativa al pueblo Zalamea la Serena sucedida en el siglo XV y aprovechada por Lope y por Calderón para elaborar sus respectivos dramas de *El alcalde de Zalamea*. El octavo y el noveno usan la descripción para combinar la plasmación común al arte de Velázquez y Calderón en el lienzo y en las tablas de “Las meninas” y “El toreador”, de “La rendición de Breda” y “El sitio de Breda”, como expresiones barrocas del alma del bufón y de los emblemas del reino de los Austrias. La extensa y rigurosa monografía de Antonio Regalado *Calderón (Los orígenes de la modernidad en la España del siglo de oro)* (1995: 322-323; 334-335; 686-687; 692-693) ha sido un organizador previo indispensable para ésta y otras actividades creativas, al igual que la reveladora perspectiva semiótica ofrecida por Evangelina Rodríguez y Antoni Tordera en *Escritura y palacio (El toreador de Calderón)*, como es el caso del siguiente acto, cuajado de ensayos sobre cuestiones éticas y dramáticas de vigencia imperecedera: el destino y la libertad, tan presentes en *La vida es sueño*.

Las butacas se reservan para poemas inspirados en teoremas. En ellas se asientan geometrías de ingenio barroco: acrósticos, jeroglíficos, caligramas y laberintos son los modelos textuales de estas composiciones de ademán vanguardista. En la orquesta, en cambio, alumnos adolescentes han compuesto partituras barrocas originales con texto calderoniano y parodias de los argumentos de varios entremeses del dramaturgo, los cuales suenan con formato Midi en la versión electrónica. En el telón de boca han unido a Shakespeare y Calderón para elaborar cómics y gags con personajes de *Hamlet*, *Sueño de una noche de verano* y *La vida es sueño*. En ese palco que parece confesionario, el proscenio, el Calderón católico a ultranza es el teólogo que les induce a proclamar salmos al Autor de la Inspiración. En la tramoya se emplaza la memoria de apariencias en carro de comedias en todas las fases del proyecto, desde los bocetos hasta la construcción mecánica de tales artilugios teatrales. Y finalmente el recorrido acaba en el

escenario. Allí juegan al escondite adivinanzas, enigmas y jeroglíficos, saltan de boca en boca crónicas de un pueblo, y acecha fáustico el título de la actividad “Cuento con el diablo”, donde a Calderón le hacen comparsa Quevedo, Sabina, Kafka y Amenábar para poner en danza la ironía crítica de los jóvenes escritores que desean ser densos y precisos en la expresión de lo siniestro.

Más que del primer libro impreso interesa hablar aquí del libro electrónico *Echar redes al genio: Calderón en el Romea*, el cual denominamos “hipermedia” por adaptarse a la condición jerárquica e interactiva que Lluís Codina (2000: 142) confiere al término. Éste último amplía de modo ostensible la anterior versión: ofrece una lujosa página de presentación en animación Flash con fondo musical de Haëndel, la cual da paso al menú principal del hipertexto ataviado de cuatro anclajes: “Edición y coordinación” para las responsabilidades autoriales, “Saludo a Calderón” para los prólogos, “Homenaje literario” como cuerpo central del libro que consta de las mencionadas dieciséis actividades de creación interdisciplinar, y “Homenaje pedagógico” como sede de consulta hipervinculada de las introducciones didácticas para cada actividad, donde cabe encontrar observaciones sobre objetivos, contenidos procedimentales, niveles educativos, obras calderonianas abordadas e índice onomástico de autores y obras. Ofrece también la adaptación en vídeo-clip narrativo-musical del texto “Telediario calderoniano” y las referencias bibliográficas comentadas, así como direcciones calderonianas para la macronavegación, a partir del estudio selecto de Rafael Zafra (2000: 40-41). Al hacer clic sobre cualquiera de tales anclajes se despliega un sumario con las correspondientes secciones de consulta. Y previamente a cada acceso de lectura, si se desliza el ratón por encima de los títulos, se ofrecen textos de ayuda explicando su contenido. Asimismo, en todo momento se puede regresar al menú principal con sólo hacer clic sobre el rostro del autor que figura en el marco superior de la página. Y desde dicho directorio “salir” de la aplicación hacia una página de despedida y cierre.

Con el sencillo hardware de un PC con lector de CD-ROM y procesador Pentium, y como víveres de software un sistema operativo de Windows 9x, o XP, el navegador Internet Explorer 5.0 o superior, y la instalación del “plug-in” Flash 5 de Macromedia que puede descargarse gratuitamente de Internet, así como la disposición del visor Windows Media Player o cualquier otro visor AVI para descargar vídeo en la Web, vemos cómo automáticamente flotan 227 MB de datos que componen el libro

hipermedia dispuestos a navegar a toda página con Winopen 2.1. a través de un servidor de Internet (<http://es.geocities.com/calderonenelromea>) y de un servidor en Intranet educativa ligado a REDINET a través del Proyecto Plumier en la Región de Murcia (<http://www.educarm.es/calderonenelromea>). Y puesto que no nos conformamos con la visibilidad, sino que deseamos la escucha y la correspondencia, hemos abierto un buzón del lector como recurso para promover este *feed-back* tan necesario para la vida futura del libro, ya que invita al usuario no sólo a escribir sus comentarios, sino también a participar con sus textos creativos, y a darnos su dirección de correo electrónico para enviarle respuesta.

Aventurado en una odisea de lenguajes, *Calderón en el Romea* no es sólo puerto donde atracar sino nave en movimiento cargada de tesoros vivos que son asunto de todos. Su magia prodigiosa es paradójica: hace que al abrir sus arcas aumenten las riquezas, ya que entrega la cultura del libro a la proliferación, no al expolio; y convierte al “clásico” en cómplice y maestro de asunto tan moderno, pues el clásico, el mensaje humano por el que no pasa el tiempo, realmente está tejido en el entretiem po de la primera Telaraña mundial de encuentros virtuales, la imaginación. Gracias al tesoro de la imaginación que es propiedad del hombre, la pluralidad de perspectivas de los jóvenes escritores dialoga libremente con la singularidad del clásico; y gracias también ahora al espacio anudado de Internet, la conversación puede ser múltiple e infinita.

Referencias bibliográficas

- AZORÍN. (1998). *Obras escogidas. Tomo II: ensayos*. Madrid: Alianza.
- CALDERÓN DE LA BARCA, P. (1987). *La vida es sueño*. Madrid: Cátedra.
- ___ (1983). *Entremeses, jácaras y mojigangas*. Madrid: Castalia.
- CARO VALVERDE, M^a. T. (2001). «La joven travesura de un acaso'». En *Calderón en el Romea /El Gran Teatro de la Creación*), 11-16. Consejería de Educación y Universidades de la Región de Murcia.
- CODINA, LL. (2000). *El libro digital y la WWW*. Madrid: Tauro Producciones.
- CURTIUS, E. R. (1984). *Literatura europea y Edad Media latina*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- GENETTE, G. (1989). *Palimpsestos (La literatura en segundo grado)*. Madrid: Taurus.
- JAUSS, H. R. (1976). *La literatura como provocación*. Barcelona: Península.
- KRISTEVA, J. (1977). *Polylogue*. Paris: Seuil.
- LANDOW, G. P. (1995). *Hipertexto (La convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología)*. Barcelona: Paidós.
- LÉVY, P. (1994). *L'intelligence collective pour une anthropologie du cyberspace*. Paris: La Découverte.
- MILLÁN, J. A. (2000). «La enseñanza de la lengua y el uso del medio digital». *Textos de didáctica de la Lengua y de la Literatura*. Barcelona: Graó, 24, 29-38.
- REGALADO, A. (1995). *Calderón (Los orígenes de la modernidad en la España del Siglo de Oro)*. Barcelona: Destino.
- RIFFATERRE, M. (1979). *La production du texte*. Paris: Seuil.
- RODARI, G. (1991). *Gramática de la fantasía*. Barcelona: Aliorna.
- RODRÍGUEZ, E. y TORDERA, A. (1985). *Escritura y palacio (El toreador de Calderón)*. Reichenberger.
- QUENEAU, R. (1989). *Ejercicios de estilo*. Madrid: Cátedra.
- ZAFRA, R. (2000). «Calderón y las nuevas tecnologías». *Ínsula*, 644-645, 40-41.